



## Los dioses

Ciudadanía, 27/07/2017

p { margin-bottom: 0.25cm; direction: ltr; color: rgb(0, 0, 0); line-height: 120%; }p.western { font-family: "Liberation Serif", "Times New Roman", serif; font-size: 12pt; }p.cjk { font-family: "Noto Sans CJK SC Regular"; font-size: 12pt; }p.cjl { font-family: "FreeSans"; font-size: 12pt; } Porque ¿quién no teme a un dios que todo lo ve de antemano, que todo lo medita y controla, y que lleno de curiosidad y de ocupaciones, piensa que todo le incumbe?

Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*.

La buena de doña Paquita estaba deseosa, al parecer, de variar el tono de las conversaciones. Lo atribuí a un mal día, al calor; y, tal vez, a la imposibilidad de descansar correctamente. No obstante, ya eran varias veces que le había notado ciertos deseos de cambiar de tema y tono, de adentrarse en otros derroteros más íntimos por los cuales, la verdad, a mí no me apetecía nada caminar. Así que si ella hacía preguntas más o menos personales, con todo el tacto y la educación que la caracterizan, yo, también con tacto y buenas maneras, obviaba la pregunta y me iba por otros derroteros, por la mitología, o la historia, o lo que fuera. Todo menos hablar de mí mismo. Cada uno tiene sus manías y sus tabúes.

-¿A usted -me preguntó una mañana mirándome fijamente- no le da miedo la muerte? Cuando uno es joven es algo que parece que nunca va a llegar, pero a nuestra edad... *cayado que sucumbe que con poca carga se doblega...*

-Cuando uno es joven -le contesté- juzga la muerte y la enfermedad desde la plenitud, desde la fuerza y el optimismo. Y entonces la muerte parece muy lejana y terrorífica. Y seguramente no lo es. Dicen que asusta más la pompa de la muerte, que la muerte misma.

-Debo entender entonces que a usted no le da miedo.

-No lo sé, señora. No puedo hablar de lo que no he experimentado. Perdón. Acabo de decir una tontería. No he llevado una vida peligrosa, ni mucho menos; pero sí he vivido varios momentos un tanto duros. Y he tenido miedo, supongo que como todos los humanos. No obstante, también imagino que una persona que esté enferma, y no tenga posibilidades de sanar, verá la muerte como una liberación. No ve lo mismo en una barra de pan un saciado que un hambriento. Creo que todo esto es una cosa cultural...

-Y está la pena de muerte, el peor castigo que se le puede infringir a un ser humano.

-Eso dicen. Séneca arguyó que no quitaban la vida sino unos pocos años... No creo que sea el peor castigo.

-Y luego -dijo la mujer que aquella mañana no estaba por la literatura- está la existencia o no de Dios, que agrava el problema. O lo alivia.

Nada más terminar la frase me miró de hito en hito para ver si yo daba señales o muestras de estar reprimiendo la risa. Me

mantuve todo lo serio que pude.

-Si existe Dios -le dije también con toda la seriedad del mundo- es para tener miedo; y tal vez para desear volver a la vida, aun con todas sus bajezas y miserias.

-¿Por qué dice eso? -me preguntó abriendo unos ojos como platos.

-Porque los dioses son crueles. Crueles y terroríficos. Vengativos. Rencorosos. Malos. Si existen es mejor mantenerse alejado de ellos. Igual que sucede en ciertos momentos de la vida: cuanto menos gente sepa que uno existe, mejor que mejor.

-¿En qué dios está pensando usted cuando dice esas cosas?

-En el que usted quiera. Aunque tengo que reconocerle que también el ser supremo, o la concepción que tenemos de él, ha variado con el tiempo. Como toda creación humana.

-¿Y si no fuera así? Imagínese por un momento que Dios existe. ¿Qué pasaría con usted entonces? Porque usted no es creyente, ¿verdad?

-¿Usted ha tomado por verdaderas todas las historias que le he contado yo sobre Zeus, las ninfas, Dafne y los demás seres mitológicos?

-No, por supuesto...

-¿Y quiere usted que yo me crea que un Dios todopoderoso envía a la tierra a un hijo suyo para que lo crucifiquen porque no sé a qué señores se les ocurrió comerse una manzana? Y todo aquel que no crea que él es el dios verdadero será condenado al fuego eterno. Si eso no es odio y rencor...

-Visto así...

-¿Y de qué otra forma quiere que lo vea? Según el cristianismo, nacemos en pecado porque nuestros primeros padres pecaron. Sinceramente, me parece una bajeza hacer cargar al hijo con el pecado del padre.

-No hay que hacer mucho caso. Eso son ritos de iniciación sin mayor transcendencia.

-Eso es una interpretación suya. Pero supongamos que es así. Entonces el bautismo sería el rito que nos permite formar parte de una comunidad con unas ciertas creencias. ¿Es así?

-Sí.

-¿Y no cree que para eso se debería de tener una cierta edad? El recién nacido pasa a ser miembro del Partido Comunista, con carnet y todo. Si un partido político hiciera esto, todos pondrían el grito en el cielo.

-Hombre, hay una diferencia sustancial. Un partido es creación humana, y Dios, no.

-¿Está usted segura?

-Algo tiene que haber. En los momentos de desaliento, en la oscuridad de la noche...

-Es cuando el ser humano da toda su amplia medida de soledad y desamparo. Y más en nuestro caso, con la mitad de la cama

vacía... Se percata de lo poco que es, y le entra miedo. Y entonces recurre a ese dios del que usted habla. Otros, también con el miedo en el cuerpo, recurren a otras divinidades: roban todo cuanto pueden porque creen que, así, tienen asegurado el futuro y el respeto de sus semejantes. El más allá les importa muy poco. Por mucho que después de robar y estafar vayan y misa y se den golpes en el pecho.

-Eso no significa que Dios no exista.

-Ya sé por dónde me va a salir. Argumentos de los años cuarenta del siglo pasado: el que haya un mal médico no quiere decir que la medicina sea nociva.

-¿Y acaso no es cierto? Usted se fija en los reflejos, no en la realidad en sí.

-Esto no nos va a llevar a ningún sitio, querida señora. Yo no sé si dios, o los dioses, existen o no. Ni lo sé ni me importa. Y ya que habla usted de reflejos y realidad: si Dios existe, está claro que la Iglesia debería de ser su fiel reflejo, ¿no? ¿Usted ha visto a algún obispo oficiando una misa solemne por un obrero que ha muerto tras caer de un andamio? Seguro que no. Ahora bien, a cualquier político, por más corrupto que haya sido, le dedican todo tipo de ceremoniales, con incensarios incluidos. No me diga que no es penoso. ¿Y eso lo dijo Dios?

-Sí, es penoso. Pero yo quiero o quería hablar de la existencia o no de Dios, no de las interpretaciones que hacen los hombres.

-Es que a Dios, querida señora, no lo vemos. Y resulta difícil hablar de él. Pero sí que vemos al prójimo. Y viendo cómo se tratan los unos a los otros, especialmente los creyentes, es para dudar de todo.

-Es decir, que según usted, Dios debería intervenir en el mundo y corregir su creación.

-Es lo que hace todo buen escritor que se precie.

-Hasta un momento determinado.

-Lógico, un escritor no es dios, y, por lo tanto su tiempo es limitado. De ahí que deje de corregir su obra, que sabe imperfecta. Y en lo de intervenir, casi mejor que no lo hagan. Por ejemplo, en la mitología griega no hay diosa más cruel que Hera: a Calisto, ninfa también violada por su marido, la convierte en osa; pero después de haber parido a su hijo. Y como no se ha podido vengar en este, intenta que, siendo cazador, mate a su madre... Es demencial.

-Bueno, esos son dioses de los gentiles. En el cristianismo no hallará usted semejante barbaridad.

-No estoy muy versado en cristianismo, y no se lo puedo decir; pero si como quería san Agustín lo de arriba es igual a lo de abajo, y viceversa, está claro que tiene más posibilidades de entrar en el cielo un corrupto, un ladrón, que un homosexual. Porque parece ser que para ese señor dios el hombre se divide en dos: lo que está por encima del ombligo, y lo que está por debajo del mismo. Con lo que está por encima puede hacer lo que quiera, y no hay problema; pero lo inferior es otro tema... No he visto que a ningún corrupto se le haya impedido participar en ninguna ceremonia religiosa. A los homosexuales, sí. ¿Cómo quiere que no le tenga miedo o prevención tras la muerte? Además, dudo que tras la muerte haya algo que no sea la desaparición total y completa. Cosa, por otra parte, que es lo mejor y lo deseable.

-¿Entonces usted cree que no hay nada? ¿No es desalentador? Tras toda una vida, una tiene derecho a esperar un poco de reconocimiento, de cariño...

-Y lo tendrá: en el reposo más completo y absoluto que existe.

-¡Ay, por Dios! Yo no puedo compartir eso con usted. No sé cómo puede vivir pensando así, y más a estas alturas.

-Yo no tengo muy buen concepto de la humanidad, señora. No creo que esta sea la creación de ningún dios, salvo que este fuera tuerto de un ojo, ciego del otro, manco de la mano derecha y tuviera tullida la izquierda...

-De unos buenos padres, y usted lo sabe, salen unos trastos de hijos.

-Sí, pero ningún padre le da un chupete a su hijo y le prohíbe que lo muerda cuando le duelen las encías. Aunque, cierto es, parece que todas las religiones tienen sus pruebas y sus prohibiciones. Y eso sí que sería interesante: hacer un estudio comparativo de las religiones. Creo que están tan interrelacionadas entre sí como dice usted que están las diversas literaturas.

-Quizás Dios se manifieste siempre al hombre con algunas ligeras variaciones. De ahí la similitud entre unas y otras.

-No lo sé. Tal vez tenga razón. Pero imagínese la cara que pondría cualquier griego cuando, con la moneda para pagar a Caronte, se percatara, es una forma de hablar, que ni hay Caronte, ni barca ni nada. De hecho -añadí riéndome- las monedas han aparecido en las tumbas. Tal vez por eso el cristianismo no exige peaje para el más allá.

-¿Y no cree usted que el cristianismo ha aportado algo bueno a la humanidad? ¿Quién dijo aquello de que si Dios no existiera habría que inventarlo?

-Tal vez lo dijera Cicerón, no lo sé. Pero no creo que el hombre actual le tenga mucho miedo al más allá. No hay más que verlo cómo actúa.

-Sí, pero a la hora de la verdad...

-Eso es un tópico. Todas las horas son las horas de la verdad. Todas hieren. Y esto, querida amiga, no nos lleva a ninguna parte. Es hablar por hablar.

-No sé. Quizás tenga razón. Aunque algo me queda balbuciendo...